



LAS COMUNIDADES APOSTÓLICAS



PLAN GENERAL DE LA SERIE

FORMACIÓN BÁSICA PARA AGENTES DE PASTORAL

0. Llamados por Jesús a ser discípulos y misioneros

Primer Ciclo CONOCER Y SEGUIR A JESUCRISTO Conversión

PRIMER CICLO

1. Iniciación a la Biblia
2. Cristo, sacramento del Padre
3. El anuncio del Reino de Dios
4. María, portadora de Jesús
5. La oración, respuesta al Padre en Jesús
6. Los sacramentos de la Iniciación Cristiana

Segundo Ciclo IGLESIA, COMUNIDAD DE BAUTIZADOS Comunión

SEGUNDO CICLO

7. Las comunidades apostólicas
8. El caminar histórico de la Iglesia
9. La Iglesia, misterio, comunión y misión. La Iglesia del Vaticano II
10. La Iglesia, servidora del Reino en la Ciudad
11. La vida en Cristo: Las bienaventuranzas
12. Sacramentos de curación y al servicio de la comunidad

Tercer Ciclo SER PERSONA HUMANA EN CRISTO Servicio-Apostolado

TERCER CICLO

13. Vocación y misión de los laicos
14. El hombre y la mujer, imagen de Dios
15. Evangelización de las culturas de la ciudad
16. Pastoral social
17. Pastoral de la familia
18. La celebración de la Iglesia

MANUAL DEL FACILITADOR:

Y caminó con ellos. Aprender a acompañar como Jesús

Introducción: Conocer los orígenes de nuestra Iglesia	5
Objetivo general	6
Tema 1. El proyecto comunitario de Jesús de Nazaret.	7
Tema 2. La comunidad de los discípulos de Jesús antes de Pentecostés.	13
Tema 3. Pentecostés, confirmación del misterio pascual del resucitado.	19
Tema 4. Una comunidad que acoge y exige.	25
Tema 5. Una comunidad fundada en la enseñanza de los apóstoles.	31
Tema 6. La convivencia fraterna y la solidaridad de los primeros cristianos.	37
Tema 7. La fracción del pan y las oraciones.	43
Tema 8. La Iglesia de Jerusalén y la Iglesia de Antioquía.	49
Tema 9. Una Iglesia centrada en la misión.....	55
Tema 10. El Espíritu y la Palabra edifican las comunidades.	61
Tema 11. El don del Espíritu a los samaritanos y a los paganos.	67
Tema 12. Cristo, predicado por san Pablo entre los paganos.	73
Tema 13. La misión continúa.....	79
Tema 14. El tercer viaje misionero.	85
Tema 15. Cristo predicado hasta los confines del mundo.	91
Tema 16. Los ministerios en las comunidades apostólicas.	97
Tema 17. Apacentar el rebaño.	103
Tema 18. Los creyentes: pueblo escogido, nación santa, sacerdocio real.	109
Tema 19. La fe, fuerza que vence el mundo.	115
Tema 20. La misión, nuestra tarea permanente de Iglesia.	121
Bibliografía	127

Tema 6

La convivencia fraterna y la solidaridad de los primeros cristianos



Los primeros cristianos tenían en común todas las cosas...
y se repartía a cada uno según su necesidad.

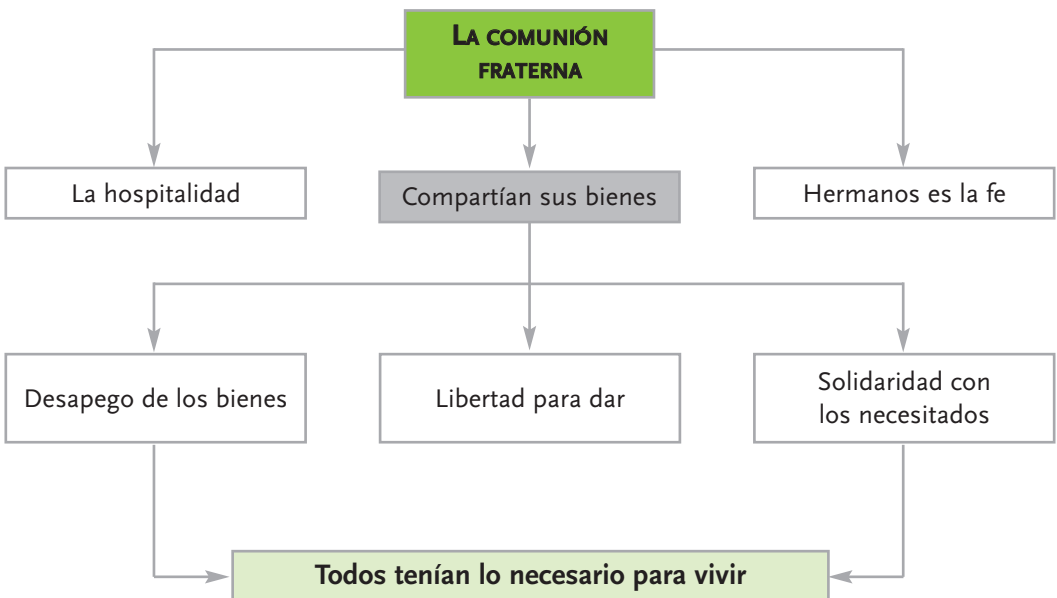
ENLACE

- En el tema anterior vimos que la enseñanza oral de los apóstoles y la lectura del Antiguo Testamento fue el punto de partida para conformar las primeras comunidades cristianas.
- De la predicación apostólica brotaban otras riquezas: la comunión fraterna o koinonía, que se va consolidando con la fracción del pan y la oración.
- En este tema reflexionaremos en las implicaciones de la caridad fraterna.

OBJETIVO

- Descubrir el valor e implicaciones de la caridad fraterna y la solidaridad en las primeras comunidades eclesiales.

En síntesis



LA PALABRA



Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno.

Hechos de los Apóstoles 2,44-45

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo, y nadie consideraba como propio nada de lo que poseía, sino que tenían en común todas las cosas... No había entre ellos necesitados, porque todos los que tenían bienes o casas los vendían, llevaban el precio de lo vendido, lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad.

Hechos de los Apóstoles 4,32-34-35

OTROS TEXTOS: Hch 4,36-37; 5,1-11; 6,1-4.

1. La comunión fraterna

La primera cita bíblica de este tema nos acerca a otro de los **sumarios** de los Hechos de los Apóstoles. En él se reúnen varias experiencias que se dieron en las comunidades y que se consideraron como el ideal inspirador de nuevas experiencias cristianas.

De la lectura guía entresacamos el segundo elemento importante de una comunidad eclesial, a saber, el de la comunión fraterna (o *koinonía*²⁶).

■ KOINONÍA

Del adjetivo griego *koinós* (“común”). Designa la comunión que el Espíritu produce entre los cristianos y las relaciones fraternas que surgen de ella.

2. Práctica de la hospitalidad

Hemos estudiado que las pequeñas comunidades favorecían la práctica de la caridad fraterna entre los nuevos familiares de Jesús, es decir, aquellos que cumplen la voluntad de Dios (cf. Mc 3,35).

Una expresión de la caridad era la práctica de la hospitalidad. Como habían vivido exiliados en tierra extranjera, los hebreos tenían la hospitalidad como uno de sus valores

tradicionales. Dar alojamiento a los hermanos venidos desde otras partes, que estaban de viaje o por alguna otra circunstancia, fue parte del perfil de la Iglesia inicial:

Compartan las necesidades de los creyentes, practiquen la hospitalidad (Rom 12,13; cf. Heb 13,1).

3. Hermanos en la fe

Llama la atención que los primeros cristianos se llamaban entre sí “hermanos”. Esta designación tiene un significado especial, no solamente porque la Iglesia es una fraternidad, sino también porque el nombre se fundamenta en el regalo del Espíritu.

En efecto, la donación del Espíritu nos da la filiación divina* prometida para los últimos tiempos; y la conciencia de ser hijos amados de Dios nos convierte recíprocamente en hermanas y hermanos.

San Pablo nos confirma esta verdad al decirnos:

Y la prueba de que ustedes son hijos es que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que grita: ‘Abbá’ es decir, ‘Padre’, de modo que ya no eres siervo, sino hijo, y como hijo, también heredero por la gracia de Dios (Gál 4,6-7).

FILIACIÓN DIVINA

Expresa la realidad de Jesús: es Hijo de Dios. Cristo es Hijo de Dios por naturaleza y es consustancial al Padre.

4. Compartir los bienes y vivir unidos

Como sucede con tantos grupos o movimientos que comienzan, la hermandad en el Espíritu hacía que los integrantes de la comunidad tuvieran pensamientos y sentimientos comunes, lo que los llevaba a compartir sus bienes, tiempo, celebraciones, fe.

Se aspiraba a que todos tuvieran un solo corazón y una sola alma, no tanto por uniformidad, sino para realizar la unidad en la diversidad.

5. La solidaridad social

La narración de los Hechos, muestra el espíritu con que se compartía: cada quien daba según su posibilidad y recibía según su necesidad, no había indigentes entre ellos (cf. Hch 2,45; 4,35).

La solidaridad social de la comunidad primitiva, descrita por san Lucas, se dio efectivamente, aunque no se ajustara en la forma y la organización al tipo ideal que él planteaba. La comunidad contaba con miembros que poseían casas, tierra y capital. Y las ofrecían como lugares de reunión y contribuían con su fortuna a compensar las diferencias sociales de la comunidad.

El objetivo era que nadie pasara necesidad.

6. El desapego de los bienes materiales

Al poner sus propiedades al servicio de la comunidad (cf. Hch 4,32), el cristiano practicaba el desapego de los bienes materiales. No se trataba de una obligación impuesta, sino de un compartir libremente, lo que tenía más mérito.

Así, al inicio de la Iglesia se dan casos admirables, como el de Bernabé, que pone el importe de su terreno a los pies de los apóstoles (cf. Hch 4,36-37); más adelante lo encontraremos en plena misión, libre de todas sus pertenencias.

Por lo demás, los mismos apóstoles lo habían dejado todo para seguir a Jesús, situación reflejada en la respuesta de Pedro al paralítico:

No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, camina (Hch 3,6).

7. Nadie pasaba necesidad

El caso ofrecido por Ananías y Safira nos confirma el valor de la libertad para compartir los bienes (cf. Hch 5,1-11). Las palabras de Pedro (“¿No podías tenerla para ti sin venderla?”) expresan que se podía seguir poseyendo y decidir la forma de compartir con la comunidad, según el deseo de cada quien.

Cuando se narra el hecho de la asistencia a las viudas helenistas que necesitaban más atención (cf. Hch 6,1-4), encontramos nuevamente el fin de la *koinonía*: la unidad de los hermanos y que nadie pasara necesidad.

8. Un estilo de vida más que prácticas

Este espíritu de la primera comunidad es luz que orienta la vida de nuestros grupos de Iglesia. Diversas iniciativas en el campo socio-caritativo buscan concretar el mandato del amor. Trabajar constantemente para superar las ambiciones y divisiones dentro de los movimientos eclesiales, ejercitar la vida cristiana compartiendo fe, tiempo, capacidades, recursos, en la medida de las posibilidades, es el camino que nos lleva a realizar progresivamente el ideal: que nadie pase necesidad, ni material, ni cultural, ni espiritual. La solidaridad evangélica genera un estilo de vida más que prácticas esporádicas.

9. Libertad, igualdad y solidaridad

La sociedad actual es muy sensible a los derechos y obligaciones humanos. La solidaridad nos coloca en sintonía con el Evangelio y con los anhelos de nuestros pueblos. Así tenemos que:

- La primera generación de los derechos humanos atendió el valor de la **libertad** del individuo, concretado en el derecho a la libre asociación y libre participación en los procesos que dan paso a la democracia representativa.
- La segunda generación se concentró en fomentar el valor de la **igualdad**, dando paso a una democracia material presidida por el reconocimiento de los derechos sociales y económicos.
- Mientras que la tercera generación de derechos humanos encuentra en la **solidaridad** su principio rector; nace del quejido de las víctimas y excluidos, y se expresa en los derechos a la paz, al desarrollo, a la inserción, a la asistencia humanitaria y a la participación en el patrimonio común de la humanidad (cf. CDSI, 328-329).

10. Apoyo de la familia

La solidaridad no sólo es una virtud social, sino que, anclada en la virtud de la caridad, es la expresión visible del amor que comparte la Santísima Trinidad dentro de sí y hacia su creación. Ante esta comunidad original, es vital que todos colaboremos en la educación de las nuevas generaciones y en el apoyo a la comunidad base de la sociedad actual: la familia.

Esta experiencia de iglesia doméstica debe ser promovida intensamente. La comunión de sangre, de fe, de vida diaria y la comunión de valores la convierten en la escuela indispensable y debe ser defendida ante cualquier ley que no concuerde con el plan de Dios. Este es un amplio campo de testimonio, por ejemplo, para legisladores creyentes que participan en la vida política o para empresarios con visión social humanista.

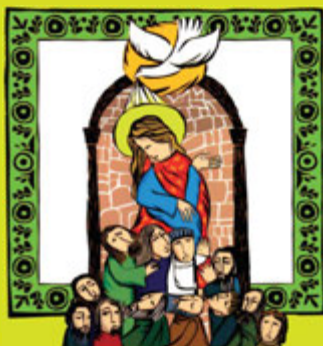
ACTIVIDADES INDIVIDUALES	ACTIVIDADES GRUPALES
<ul style="list-style-type: none">• ¿Cómo vives la fraternidad y solidaridad al interior de tu familia?• ¿La vives como práctica esporádica o es ya una actitud asumida?	<p>Comenten:</p> <ul style="list-style-type: none">→ ¿De qué manera han puesto en práctica la hospitalidad en sus comunidades, si aun no lo han hecho cómo podrían hacerlo?→ ¿Se sienten verdaderos hermanos y hermanas, en qué lo manifiestan?→ Organicen una experiencia de compartir bienes con los miembros más necesitados de la comunidad.

EVALUACIÓN

¿Cómo puedo revivir con mi familia el sentido de una comunidad doméstica?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- M. GOURGES, *Misión y comunidad. Hechos 1-12*, Verbo Divino, Estella 1988.
- PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, México, Librería Editrice Vaticana-Ediciones CEM/Conferencia del Episcopado Mexicano, 2005.



Queremos reconocer la acción del Espíritu Santo en la conformación de las primeras comunidades apostólicas, como punto de referencia fundamental para la misión evangelizadora en nuestros tiempos, de modo que:

- Nos contagiemos del impulso misionero por la causa del Reino.
- Valoremos la acción de Dios Trinidad en la formación de nuestros grupos laicales.
- Colaboremos para que la Iglesia siga siendo promotora de comunión y participación.

ISBN 978-607-7983-24-8



9 786077 983248

611119116